

*Language, Identity and Migration.
 Voices from transnational speakers
 and communities*

Vera Regan, Chloé Diskin y Jennifer Martyn (eds.). 2016. Bern: Peter Lang, 409 pp.

Reseña de Rosana Ariolfo y Daniela Carpani

El volumen recoge trece artículos que, partiendo de distintas perspectivas, áreas geográficas y enfoques metodológicos, afrontan cuestiones cruciales en el ámbito de los estudios sociolingüísticos. Leyendo el índice, se nota cierta heterogeneidad en la distribución de los artículos presentados que podría parecer dispersiva. Sin embargo, durante la lectura de la obra se aprecia la elección de las editoras, que han preferido evitar la clásica distribución por temas o secciones y han organizado el volumen siguiendo un hilo común que une la diversidad de las situaciones descritas con las categorías citadas en el título del libro. En la introducción se destaca la profunda densidad de significado y la actualidad de los temas afrontados y, al mismo tiempo, se proporciona un panorama extremadamente útil de la evolución de los estudios sobre la identidad que, a partir de los años sesenta, empiezan a abrirse a una visión más dinámica, alejándose del esquematismo inicial de conceptos poco acordes con los cambios históricos, geopolíticos y demográficos de finales de siglo. De este modo, partiendo de estudios pioneros, como los de Gardner y Lambert, Krashen, Schumann, las editoras acompañan al lector dando cuenta y razón de las investigaciones en el campo de la sociolingüística, que fueron evolucionando a partir del proceso de globalización y de movilidad humana en gran escala, principales causas del aumento de situaciones de contacto lingüístico y, por lo tanto, de escenarios de observación. Los estudios más recientes, en efecto, ya no dan cuenta únicamente de los procesos de adquisición vinculados al bilingüismo y al multilingüismo, sino que proponen enfoques teóricos orientados al análisis de las “superdiversidades”. Dicho concepto refleja la complejidad del escenario plurilingüe actual en el que los hablantes utilizan recursos comunicativos híbridos como el mundo que los rodea, lo cual confirma que el lenguaje es una de las herramientas más flexibles y expansivas en la producción cultural de la identidad.

El presente volumen conduce al lector por distintos escenarios que van desde Europa a Canadá, África, Estados Unidos, Oriente Próximo,

Brasil y las costas de Hong Kong, con su peculiar situación geopolítica e identitaria. En esta pluralidad de espacios, se entrecruzan las voces de inmigrantes polacos, rusos, chinos, a las que a menudo se unen las de los autóctonos, cuyo rol es central en el análisis de las actitudes lingüísticas.

Skrzypek y Singleton, autores del único artículo de corte teórico de la obra reseñada, “Age and Identity”, destacan la importancia de la edad en el aprendizaje lingüístico en contextos de migración. Tomando en consideración conceptos como la identidad lingüístico-cultural del aprendiz y la vitalidad etnolingüística de la comunidad de acogida, los autores describen la complejidad y la multidimensionalidad del factor edad, y de la dimensión afectiva, en el ámbito de la investigación sobre la adquisición de la L2. En efecto, en la relación del inmigrado con la lengua del país de acogida, es evidente el peso distinto que tienen las experiencias y las competencias alcanzadas por un niño que llega al nuevo país con una identidad lingüístico cultural aún en vías de desarrollo respecto de las de un adulto que, en cambio, lleva consigo una identidad lingüístico cultural completamente consolidada. Así, explican los autores, es muy probable que un niño que emigra antes de los 10 años de edad sustituya su L1 por la lengua del país de acogida, mientras que un niño que llega al nuevo país después de dicha edad es fácil que mantenga su lengua materna. Con respecto a los adultos, también entran en juego otros dos factores: la vitalidad lingüística de la comunidad minoritaria y el sentido de pertenencia a esta por parte del individuo. Los autores concluyen pues que los logros o los fracasos obtenidos en una L2, que normalmente han sido atribuidos a la edad, pueden no deberse exclusivamente a la maduración y deberían, por lo tanto, denominarse “efectos relacionados con la edad”.

El artículo de Martyn, “Foreign Language Learning in the Secondary School: Identities and Ideologies”, es el primero de los trabajos ambientados en el mundo de la escuela. Se trata de una investigación llevada a cabo en una comunidad de práctica dentro de una escuela secundaria del Este de Irlanda, cuyos estudiantes pueden optar por estudiar francés o alemán como lengua extranjera. La autora analiza, desde un enfoque etnolingüístico, a través de entrevistas semi-dirigidas, los factores contextuales que influyen en el proceso de aprendizaje, centrándose particularmente en cómo la identidad de género puede condicionar la elección de la lengua y la ideología lingüística. Asimismo, describe la manera en que dos jóvenes van posicionándose en sus grupos de pares, negociando su identidad social como forasteros (*outsiders*), y cómo este posicionamiento se refleja en sus ideologías lingüísticas y en su visión del aprendizaje de las lenguas extranjeras.

También en el artículo de Rachel Hoare, “Giving voice to the experiences of Children of Immigrants in Ireland: An Exploratory Study of

Language, Identity and Emotional Well-Being”, se examinan aspectos del multilingüismo y del multiculturalismo en un grupo de 12 niños de 10 y 11 años, hijos de inmigrantes y residentes en Dublín. Desde el enfoque del “mundo vital reflexivo” (*reflective lifeworld approach*) se intenta avanzar en el conocimiento de la experiencia humana, dando voz a la percepción que 12 niños tienen de su herencia lingüística y cultural, de su identidad y bienestar a través de actividades creativas placenteras. En concreto, Hoare pone en práctica un marco multimetodológico que combina actividades creativas visuales y verbales desarrolladas durante grupos de discusión, seguidos de actividades de escritura libre relacionada con las emociones. Por lo tanto, los niños se transforman en expertos de su propio mundo vital en cuanto cada técnica ha sido ideada para estimularlos a comunicar sus propios puntos de vista de distintas maneras. Del análisis de los datos emerge que el pensamiento de los niños no es en absoluto unitario, sino que cada uno es único en la expresión de sus propios sentimientos y percepciones.

El rol de la identidad en el aprendizaje de una segunda lengua en un contexto multilingüe es el punto de partida del análisis de Milène Pagès, autora del artículo “Attitudes and Identity in the French Multicultural Foreign Language Classroom in Ireland: Case Studies”. El estudio de caso de dos adolescentes de origen multiétnico, nacidos en Irlanda, que estudian francés en una escuela secundaria irlandesa, se desarrolla en un contexto que puede definirse pluricultural, por la presencia estable de personas originarias de distintas partes del mundo que, trasladadas a Irlanda a partir del *boom* económico, han transformando el paisaje lingüístico del país. A través de un análisis cualitativo, basado en entrevistas, en la observación de la clase y en charlas informales con los docentes, Pagès describe el rol que tienen el contexto de aprendizaje y la identidad en la formación de actitudes. Basándose en el *investment model*, propuesto por Norton Pierce (1995), la autora destaca cómo las actitudes lingüísticas, la motivación y el aprendizaje de una segunda lengua están íntimamente relacionadas con el complejo proceso identitario de los aprendices.

Dentro de la heterogeneidad que caracteriza la obra, Irlanda es la protagonista principal junto con la minoría polaca, la más representada en el país. A dicha comunidad, Bidzińska dedica su artículo, “Debunking the Myth of Poland’s Monoculturality”, en el que propone una reconceptualización de la idea de Polonia como sociedad monocultural resaltando, en cambio, su naturaleza multicultural y multiétnica, pues debido a la inmigración y al desplazamiento de las fronteras, en este país han convivido distintos grupos étnicos, influenciando su lengua, su música y su literatura. Bidzińska destaca entonces el carácter transitorio de los conceptos de cultura y de nacionalidad que se refleja

en la gran cantidad de transferencias interlingüísticas y préstamos tomados de las lenguas minoritarias, capaces de influenciar y enriquecer el léxico, la morfología y la pronunciación del habla local.

Los inmigrantes de origen polaco son también los protagonistas de las reflexiones de De Sousa Oliveira. Su artículo, “Intergenerational Language Transmission and Brazilian Language Diversity: A Study of the Polish Community in Mallet-Parana, Brazil”, se focaliza en la comunidad residente en Mallet (Brasil, Estado de Panamá) que, como describe la autora, se ha mantenido sólidamente aferrada a sus orígenes a lo largo de los siglos. En efecto, en Mallet el polaco sigue empleándose como lengua de comunicación desde 1869, como destacan las 48 entrevistas semiestructuradas realizadas, que atestiguan la importancia de los espacios de encuentro social o de los lugares de culto para el mantenimiento de las tradiciones culturales y de la lengua materna. Esta fidelidad no impide, sin embargo, que las nuevas generaciones hablen de una identidad “mixta”, reflejo de una acomodación equilibrada entre la originaria y la adquirida.

En el marco de los análisis dedicados a Irlanda, el habla de Dublín constituye un caso aparte. Chloé Diskin, en su trabajo “Standard Language Ideologies in Multicultural Ireland: A Case Study of Polish and Chinese Migrants in Dublin”, compara las actitudes lingüísticas de inmigrados chinos y polacos con las de los autóctonos. A pesar de los distintos niveles de competencia lingüística y de la diversidad de motivaciones migratorias, las respuestas de los informantes destacan una hipersensibilidad hacia la variante dublina del inglés. Los alófonos comparan constantemente el inglés estudiado antes del traslado con el inglés hablado en Irlanda, lo que causa una sensación de otredad debida no tanto a su condición de extranjeros, sino más bien al hecho de hablar una variante estándar que no encaja con las características del habla de los nativos. Los migrantes, sobre todo los que contaban con un buen nivel de competencia antes de su llegada a Irlanda, perciben el *irenglish* diferente y difícil de entender. Esto, sin embargo, no afecta negativamente a su relación con el habla local gracias a su visión policéntrica que privilegia la percepción del inglés como lengua franca.

La situación que se acaba de describir se asemeja mucho a la que se detalla en el artículo de Kobialka, “Language, Identity and Social Class Among Polish Migrants in Ireland”, en el que la autora analiza la relación entre la identidad y la integración de los inmigrantes polacos en Irlanda, ya alfabetizados en inglés en su país de origen y recoge, a través de 37 entrevistas sociolingüísticas de modelo laboviano, interesantes informaciones acerca de sus experiencias subjetivas y de su estatus individual. El estudio se centra en cómo los migrantes construyen su identidad a través del uso de la segunda lengua (L2), del rechazo o de la aco-

modación al sistema fonológico del inglés de Dublín, además de que destaca los efectos del bajo estatus socio-económico en el proceso de adquisición de la L2. Kobialka describe un fenómeno característico de la más reciente inmigración, el *status inconsistency*, es decir, la brecha que existe entre el nivel de educación y el tipo de ocupación de los inmigrantes polacos en Irlanda, y demuestra que los entrevistados *status inconsistent* se acomodan menos a la norma del inglés de Dublín y encuentran menos ocasiones para comunicarse con personas del lugar. La conclusión a la que se llega es que no siempre el bajo nivel de competencia en la L2 es lo que impide la comunicación y la integración, sino la condición social.

A Irlanda le toca enfrentar varios retos como comunidad de acogida: admitir nuevas voces que pueden intervenir individualmente y colectivamente, tomar conciencia de que los problemas que los migrantes enfrentan son los problemas de todos y generar sentido de pertenencia al grupo. Estos temas se reflejan en el artículo de Smith, “Multivoiced Identities”, en el que la autora analiza las dinámicas de construcción de la identidad y las estrategias discursivas utilizadas, esta vez en grupos de discusión, por hablantes rusos residentes en el país celta. Apoyándose en la concepción dialógica del “sí mismo” (*self*) de Herman, la autora explora la idea de identidad múltiple que se manifiesta a través de los distintos posicionamientos del *yo* en los discursos monolingües y multilingües. Los datos empíricos para el análisis en este capítulo provienen de las transcripciones de una mesa redonda, cuyos participantes, durante la discusión, se posicionan en los contextos pasados compartidos en Rusia en el presente post-soviético y en las experiencias vividas en Irlanda. Smith afirma que el *yo* proporciona un lugar tanto para la identidad individual como para la identidad social compartida.

También el artículo de Regina Uí Chollatan “‘Thall is Abhus’ 1860-1930: The Revival Process and the Journalistic Web between Ireland and North America”, analiza el tema de la identidad de grupo de la comunidad irlandesa residente en el propio país y en los Estados Unidos. La atención esta vez se concentra en el rol de la prensa durante los tiempos del llamado *revival* y *post revival process* entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. A través de las secciones dedicadas a la lengua gaélica, y sobre todo de los fórum, se percibe la existencia de una comunidad migrante que tiende a mantener su lengua originaria entendida como vínculo y terreno común entre compatriotas a ambos lados del océano. La autora, además, subraya la atención de los *fenians* hacia la lengua, vista como un instrumento importante de unión transatlántica.

Más allá de la diversidad dada por el contexto, los artículos de Kircher, “Montreal’s Multilingual Migrants: Social identities and Language Attitudes After the Proposition of Quebec Charter of

Values”, y de Alex Ho-Cheong Leung y Patrick Chi Wai Lee, “Chinese But Not Chinese? A Case Study of Identity in Hong Kong”, destacan el peso que puede ejercer la política y la geopolítica en la noción de identidad nacional. La investigación de Kircher se desarrolla en Montreal, ciudad que ha ido recogiendo un importante flujo migratorio desde los años 70 y que, a partir de los años 90, atrajo a migrantes de Algeria y Marruecos gracias a una política lingüística marcadamente francófona. La integración de estas comunidades culturales causó, sin embargo, cierta tensión que desembocó en 2013 en un proyecto de ley que prohibía la exhibición de símbolos religiosos en lugares públicos. Si bien dicho proyecto no llegó a transformarse en ley, provocó efectos evidentes en la percepción de las dos lenguas oficiales. Las respuestas de 226 habitantes de Montreal, nativos e inmigrados de primera y segunda generación, se compararon con otras recogidas en 2007, es decir, antes del proyecto de ley. De esta manera la autora ha podido detectar un cambio significativo en las valoraciones hacia el inglés y el francés con un claro desplazamiento a favor del inglés, percibido como menos connotado que el francés, identificado a su vez con las prácticas religiosas de las minorías musulmanas que el proyecto de ley estigmatizaba.

Por su parte, el artículo de Alex Ho-Cheong Leung y Patrick Chi Wai Lee demuestra cómo la vuelta de Hong Kong a la soberanía china (1997), después de 156 años de dominio colonial británico, afecta la percepción de la identidad de 65 entrevistados, nacidos entre 1970 y 1980 y después de 1990, que contestaron a preguntas sobre su sentido de pertenencia étnica. Los resultados destacan cierta incertidumbre a la hora de establecer la identidad principal percibida por los informantes quienes, en su mayoría (77%), optaron por elegir una de las etiquetas en la que aparecía la referencia a Hong Kong, opción que denota cierto temor de la prevalencia de la cultura monolítica china, amenazante y ajena, sobre la identidad peculiar de Hong Kong, más abierta y policultural.

El capítulo que cierra el volumen, “Mediating between Traffickers and their Victims: The Effects of Mobility and Mobile Technology on Language Use and Identity”, de Hailemariam, Ogbay y White, se diferencia de los demás tanto por la forma de recogida de datos (transcripciones de conversaciones telefónicas) como por el tema tratado. Sin embargo, como se señala en el final de introducción, el artículo pone en evidencia la potencialidad del análisis del discurso en perspectiva sociolingüística. Se trata de conversaciones sumamente delicadas entre traficantes de seres humanos y negociadores pertenecientes a instituciones humanitarias que buscan pactar la liberación de los rehenes. Las elecciones terminológicas son de fundamental importancia durante la negociación: en ellas, subrayan los autores, se juntan todas las estrategias posibles para favorecer la comunicación y evitar un fracaso que llevaría a

consecuencias nefastas para los rehenes. En un constante esfuerzo de mediación, se pasa del intento de humanizar lo más posible a las víctimas a través de elecciones terminológicas específicas, al uso de los deícticos y al recurso a formas lexicalizadas con contenido religioso, de fundamental importancia a la hora de tratar de abrir un canal comunicativo con los interlocutores.

La diversidad de los objetivos de las investigaciones presentadas y de las respectivas áreas geográficas descritas despierta sin lugar a dudas el interés de todos aquellos que se ocupan de política lingüística. Si bien la elección de un enfoque cualitativo y la atención puesta sobre algunas áreas en lugar de otras privilegian a un público específico, esto no impide la lectura a un lector no especializado gracias a la claridad de los objetivos y de la metodología. La obra reseñada demuestra ser entonces de indudable interés para aquellos que se dedican al estudio de los procesos identitarios en situaciones de contacto lingüístico por migración.

Recepción: 05/09/2016; Aceptación: 07/09/2016